

αββα

אבנא

God

Padre

Père



Miércoles 3 de Febrero del 2010

El evangelio de hoy nos dice que Jesús fue rechazado precisamente en su propio pueblo, entre aquellos que creían conocerlo mejor que nadie. Llega a Nazaret, acompañado de sus discípulos, y nadie sale a su encuentro. Tampoco le presentan a los enfermos de la aldea para que los cure.

Jesús se siente «despreciado»: los suyos no le aceptan como portador del mensaje y de la salvación de Dios. Se han hecho una idea de Jesús y se resisten a abrirse al misterio que se encierra en su persona. Jesús les recuerda un refrán que, probablemente, a muchos le suena: *«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa»*.

Al mismo tiempo, el texto nos dice que Jesús *«se extraña de su falta de fe»*. Es la primera vez que experimenta un rechazo colectivo, no de los dirigentes religiosos, sino de todo su pueblo. No se esperaba esto de los suyos. Su incredulidad llega incluso a bloquear su capacidad de curar: *«no pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a algunos enfermos»*.

Y hoy este texto nos hace plantearnos si nosotros rechazamos a alguien?. ¿Quién consideramos nuestro "enemigo"? Si una persona, un compañero no se siente aceptado por los suyos, sus dones, sus capacidades no se desarrollan plenamente. Sería bueno que hoy nos paremos a reflexionar, a contemplar a nuestro alrededor y ver si estamos favoreciendo que todos saquen lo mejor de sí mismo o al contrario, estamos atrofiando los dones de los demás.

¿Qué te pide Jesús hoy? ¿Cómo está siendo tu forma de acoger a los demás?

¡¡BUEN DÍA!!



PREDICO CON MI VIDA

COLEGIO SAN JOSÉ
DOMINICAS-LAS PALMAS
PASTORAL